

CAPITULO XII.

Visita Cortés à Motezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se da noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortés la Visita de Motezuma.

La Gala, y acompañamiento, que llevó.

Concurso, y aplauso del Pueblo.

Descripcion del Palacio de Motezuma.

Sus Armas.

Grifo, Ave fabulosa.

Idió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, y la configuó con tanta promptitud, que vinieron con la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian asistir à los Embaxadores, y tenían à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estílos de su Nacion. Vistióse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir à trage militar) y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con seis, ó siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya tratava de observar para escribir.

Las Calles estaban pobladas por todas partes de innumerable concurso, que trabajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumisiones se oía muchas vezes la palabra Teules, que en su lengua significa Dioses: voz, que ya se entendia, y que no sonava mal à los que fundavan parte de su valor en el respeto ageno.

Dexóse ver à larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios Jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en un Escudo grande las Armas de los Motezumas: un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con un Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudie-

se dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allá este genero de Monstruos el desvario artificial, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás, con passos de gran misterio, formaron un Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenían à falta de respeto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Umbrales. Pasados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: unas, y otras hermoasadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprés, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparó, que sin aver hallado el uso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Avia en cada una de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenían la entrada, segun su calidad, y ministerio; y en la Puerta de la Antecámara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortés, con grande urbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Adornado Quarto.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

aquella Gente irreverencia el atreverse à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respeto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Recibe à Cortés Motezuma.

Sentóse, y mandó sentar à los Españoles.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortés en los Ritos de los Christianos.

Y contra los Banquetes de carne humana.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y dió algunos passos, para recibir à Cortés; poniendolo, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajó despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su asiento, mandó sentar à Cortés, y à todos los demás, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortés sobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le parecia bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolvió à referir la dependencia, y obligacion, que tenían los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratuló muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la Profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta una credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introducion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortés le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demás noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y Costumbres de los Christianos, para que le hiziesen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamó contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

No fue del todo inutil esta Session, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió à prohibir de una vez este manjar à sus Vassallos; ni se dió por venci-

do en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuesen Proximos los Enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirse: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortés, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica; y para no desconocer en todo los abusos de la fuya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con un genero de cuydado, que parecia sugestion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con soberbia, y contemplar con servidumbre.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (uno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortés, y al Padre Fray Bartolomé con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, dexò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviesen poco antes de la Entrada, y se adelantó para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses una Gente, que no los adorava. Resolvióse, que podrian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiesen: y salieron dos, ó tres de los mas Ancianos con la permission, y el requerimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomó à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se dió por entendido; pero bolvió à mirarlos como

Defiende sus Dioses.

Teme ofender à sus Vassallos.

Lleva los Españoles al Templo mayor.

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa
proposición
de Cortés.

como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de estas Imagenes del Demonio, y veréis si merecen adoración, ó menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oír esta proposición: y Motezuma quedó confuso, y mortificado; faltandole à un tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolución para enojarse: pero tomando partido con su primera turbación, y procurando, que no quedasse mal su hipocresía: *Pudierais (dixo à los Españoles) conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debéis à mi Persona.* Y salió del Adoratorio, para que le siguiesen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguió, diciendo, algo mas reportado: *Bien podéis, Amigos, volveros à vuestro Alojamiento; que yo me quedo à pedir perdón à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolución, y lo que se reprimia para no desatemplarse.

Respuesta
de Motezuma.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religión de los Christianos.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religión: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que

los Christianos diesen culto publico à su Dios; y él mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiesse Cortés: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazóse luego uno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó una Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixando una Cruz grande, cerca de la puerta, quedó formada una Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazian otros actos de piedad, y devoción: asistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los cuales se alabava mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Formasse una Capilla en el Alojamiento.

Lo que sentian los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripción, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ó concepto de los mismos sucesos. Desvíos de la narración, necesarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digresión.

Digresiones necesarias.

C A P I T U L O XIII.

Describe la Ciudad de Mexico: su temperamento, y situación; el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Descripción de la Ciudad de Mexico.

Su Vezeñdad.

LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su Antigüedad por el nombre de *Tenochtitlan*, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominación se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vezindad, repartida en dos Barrios, de los cuales se llamava el uno *Tlatelulco*, habitación de Gente popular; y el otro *Mexico*, que

por residir en él la Corte, y la Nobleza, dió su nombre à toda la Población.

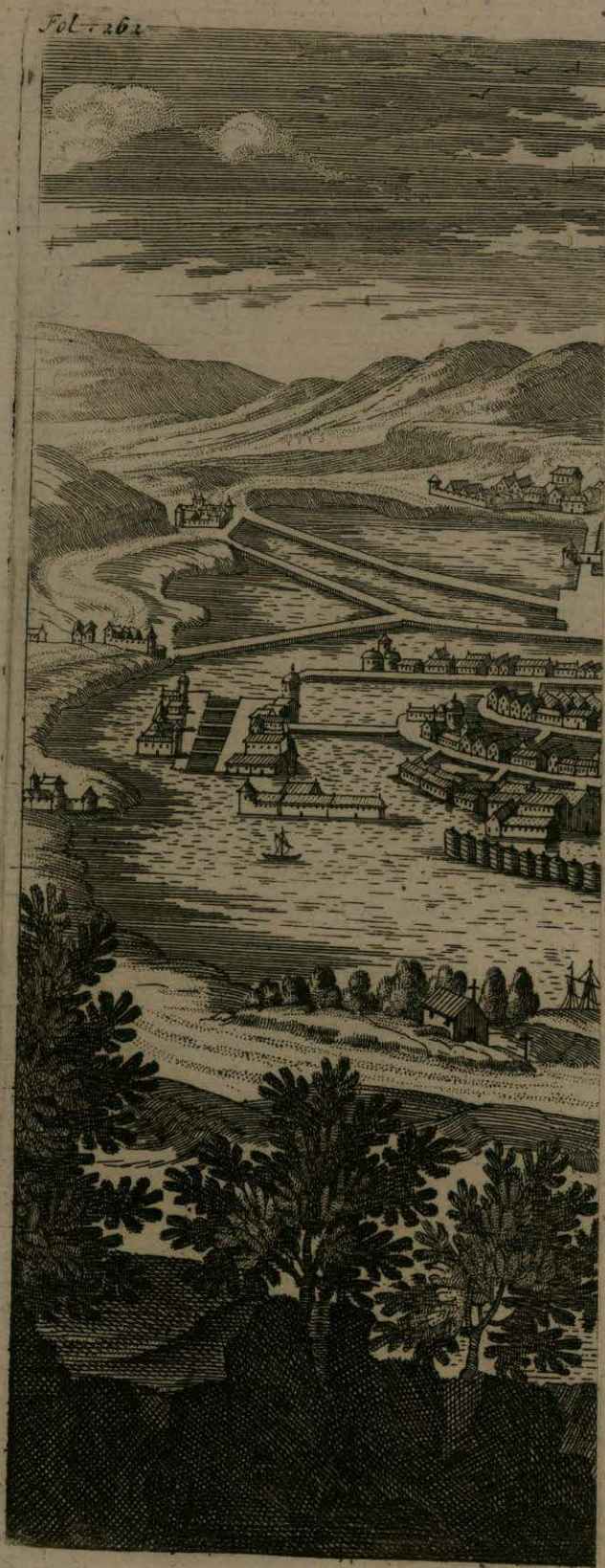
Estava fundada en un Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altísimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo más profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana.

Su situación.

na.

LA VILLA DE MEXICO.





el Grande Templo

de Mexico



La Gran Laguna.

na. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se unian, y comunicavan entre si, por un Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necesitavan de focorrer la mengua del uno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruesa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Refaca.

Las Salinas.

Asiento de la Ciudad, y su Altura.

En el medio casi desta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torrida zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosofos antiguos, para que aprendiesse nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intensiõ: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra.

Tenia hermosissimos lexos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ò Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: unas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vecinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de

Las Calles.



agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el uso de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de un Tronco, y capaces de un hombre, que remava para si.

Numero de sus Canoas.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Los Edificios.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas, y solian concurrir tantos; que siendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) una de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portatiles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destes Mercados.

Plaza del Tlatelulco.

Ferias de Mexico.

Avia hileras de Plateros, donde se vendian Joyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente unas Calderillas de asias movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payses de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes usos, hechas de Algodon, y pelo de

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.